

no podía hacerse de una manera suficiente, y era de temer la asfixia. La fiebre podía también traer nuevas complicaciones y quitarnos al niño. Los médicos le prodigaron sus cuidados aplicando ellos mismos las medicinas, mas declinando toda responsabilidad.

La primera noche se pasó ya bien, ya mal..... el niño vivía, y era ya mucho..... acababa de ser destetado y estaba en la dentición; todo lo cual era en su contra, pues por algunos días no pudo tomar alimento; y el estómago desarreglado como todo lo demás arrojaba cuanto se le daba, y además se le habían hinchado las rodillas y las piernas.

Explicar nuestras angustias sería cosa imposible.

Este pobre cuerpecito reducido por la fiebre y el dolor, no parecía más que una sombra; cuando dormía en su cuna azul sus largas pestañas negras hacían resaltar más la palidez de sus mejillas, y parecía

un pequeño cadáver en su lecho fúnebre. Nosotros redoblamos nuestras instancias con el Niño Jesús, á quien lo habíamos confiado desde su nacimiento, y mandamos celebrar nueve Misas; prometiendo además una ofrenda á la obra del Niño Jesús para obtener la curación. La mejoría se manifestó muy pronto, y de una manera tan visible, que el médico manifestó muchas veces su sorpresa al aplicarle las medicinas.

Nuestro buen Jesús se ha dignado dejarnos nuestro querido tesoro, y curarle muy pronto.

¡Oh mi amado Paulito, cuando ya tengas seis años podrás leer estas líneas, y en ellas verás el amor y reconocimiento que debes á tu Divino Salvador! Amalo siempre con todo tu corazón, y sé prudente, bueno y piadoso para merecer los favores que el Niño Jesús concede á sus hijos privilegiados.

XIII.—ENFERMEDAD DE LA PIEL

Siete años hacía que mi hijo, de edad de trece años, tenía una enfermedad en la piel, la que cinco médicos, seis farmacéuticos y otras personas experimentadas miraban como incurable. Bien que yo hubiese seguido todos los tratamientos con la más grande exactitud, y tenido todo el cuidado posible con mi amado hijo nunca había podido obtener ninguna curación radical. Siguiendo la opinión de uno de los médicos que le asistían, me había resignado á llevarle á pesar de todas mis repugnancias al hospital de D. . . Orne,) para ensayar un nuevo tratamiento, que tal vez no tendría más resultado que los precedentes.

En esta extremidad, caminé con mi hijo á visitar á la Religiosa que me había instruído en mi infancia, y le confié mis angustias, los sufrimientos que este pobre niño sentía y la poca confianza que yo tenía de verlo sanar. Moviada al vernos en

tal desolación nos preguntó ingenuamente “¿Tendréis fe todavía?” y á nuestra respuesta afirmativa, fué en busca de una imagen del Santo Niño Jesús de Praga, que poseía hacía poco con una breve noticia, dos medallas y dos imágenes del Gran Niño, y nos la dió diciéndonos: pues decís que tenéis fe, retardad vuestra partida al hospicio, haced una novena, prometed una limosna y orad mucho y con confianza; y yo pediré oraciones por vosotros en muchas Comunidades.”

Decir con cuanta devoción mi hijo y yo hicimos ésta novena sería imposible, pues á pesar de nuestra indignidad estábamos persuadidos de que el Santo Niño nos escucharía.

Más habiendo llegado el día fijado por el médico para llevarle al hospicio, por una falta de confianza imperdonable, yo misma llevé al Niño que sin cesar me decía: “Deja, mamá, que el sábado estaré ya curado.”

El sábado en la mañana fuimos al hospicio de D. . . . y después de dejar allí los vestidos de mi hijo, fuí á encontrar al médico que lo dirige. El doctor lo examinó seriamente y me dijo: Sra. es inútil el daros un certificado para la entrada de este niño, pues ya está sano y bien podréis llevarlo á vuestra casa.

Yo no podía creer aun mi dicha y le hice visitar por otro médico que le había asistido por largo tiempo, y éste como el primero, me aseguró que el niño estaba radicalmente curado. Toda conmovida y como fuera de mí, fuí á pedir los vestidos del Niño para volverme con él á mi casa."

Esto se nos ha comunicado tres meses después de la curación habiendo esperado ese tiempo para poder afirmarla y pidiéndonoslo insertáremos en la *Pequeña Revista del Niño Jesús*, (1) según la promesa hecha al divino médico.

XIV.—UN OJO HERIDO CURADO MARAVILLOSAMENTE

Una niña pobre de las clases comunales de San Avolo (Lorena) acaba de ser curada después de una novena hecha al divino Rey por su maestra y sus compañeras.

Jugando con otra niña de su edad se traspasó la córnea del ojo derecho con una aguja de tejer. El ojo se inflamó y se puso horroroso. La maestra de la niña quería que su madre fuese inmediatamente á casa de un oculista que vive á algunas leguas de distancia, por falta de recursos no se efectuó el viaje. La niña continuaba en frecuentar la escuela, más los dolores que sentía eran tan agudos que constantemente su pequeña cabeza estaba acostada sobre la mesa. Movidas de compasión, maestra y discípulas comenzaron el mismo día una novena al pequeño Médico. Todas las niñas de la cla-

se iban en silencio á nuestra capilla, y delante de la estatua tan amada oraban con fervor angélico. Al segundo día las punzadas del ojo fueron menos fuertes, y la mejoría se acentuó bien pronto; el último día de la novena la curación era perfecta. Se dieron fervorosas gracias al pequeño Rey, y todo nuestro Establecimiento, el Pensionado, las Clases comunales, el Obrador, la Sala de asilo, los Huérfanos del hospital, se consagraron solemnemente al Niño Jesús, el 25 de Junio último.

La amada estatua fué llevada por cuatro niños pequeños, y escoltada de gran número de niños con oriflamas en las manos. Todos oraban en voz alta por las calles, porque la procesión se hizo pública hasta la iglesia parroquial, los padres y los hijos estaban llenos de júbilo. Hubo exposición del Santísimo Sacramento y misa cantada; después del evangelio, nuestro celoso Pastor hizo una alocución

de las más tiernas, en seguida los niños y las niñas dejaron los bancos y se colocaron en la gran nave donde todos juntos, de rodillas á los pies del divino Niño recitaron en alta voz el acto de consagración. Terminada la misa, todos se dirigieron al coro, y arrodillados en el banco de la comunión cada uno recibió de mano de nuestro digno Cura la medalla que le estaba destinada. Los niños la portan con una cinta roja en el pecho, y las niñas, suspendida igualmente con una cinta roja, del cuello. La salutación solemne coronó esta fiesta del cielo, y esperamos que el buen Jesús protegerá de una manera particular á los padres, maestros y niños de esta parroquia de San Avolo, y tenemos de ello no solamente la esperanza, sino también la convicción; porque desde que esta amada estatua está en nuestra casa, muchas veces hemos sentido los efectos de la divina asistencia.

XV.—OFTALMIA VIOLENTA.

El Santo Niño Jesús de Praga tendrá de hoy en adelante, su lugar bien marcado en nuestra capilla, gracias á uno de sus favores insignes con los cuales llena hoy el mundo entero y que le ganan todos los corazones.

La hija de una de nuestras antiguas discípulas fué atacada diez días después de su nacimiento, de una oftalmía purulenta en el ojo derecho. Los cuidados esmerados que se le prodigaron inmediatamente, no pudieron impedir la pérdida total de este ojo, y el mal pasó muy pronto al ojo izquierdo hasta entonces intacto. Las cosas estaban así cuando fuimos avisadas, y el deseo de consolar á esta pobre familia nos movió á hacerle una visita. La vista de aquella cuna el día de hoy escollo de muy caras esperanzas y la de la débil criatura que apenas había entrado en la vida y ya estaba privada de

uno de sus inmensos beneficios; y sobre todo la desolación profunda de sus desgraciados padres, nos impresionó vivamente.

Todos los auxilios del arte se juzgaban inútiles, por lo cual quisimos dirigirnos al Santo Niño Jesús de Praga, para obtener, si nó el milagro brillante de la curación del ojo perdido, á lo menos el retorno de la vista del otro ojo, cosa declarada imposible á menos de una operación dilatada hasta la época en que la niña pudiese soportarla.

Nosotros interesamos á nuestras niñas á esta intención y todas lo tomaron igualmente muy á pecho; y el divino Niño debió más de una vez sonreír al oírlas balbucear, con sus voces infantiles ese sencillo y piadoso refrán que muy pronto fué su oración jaculatoria más frecuente y más amada: "Oh Niño Jesús, volved la vista á la niña." La comunidad comenzó también una novena durante la cual la

imagen del divino y pequeño Rey, con la oración del P. Cirilo no dejó la cuna de la enfermita, y como en esos días nos regalaron una estatua del Santo Niño de Praga, nuestra confianza se aumentó y convenimos siempre conforme nuestra intención, en erigir una cofradía del Niño Jesús, y el día de la inauguración de la estatua en la capilla tuvo lugar la ceremonia de recepción.

La niña en los brazos de su madre, siguió la procesión y recibió la medalla bendita del Santo Niño, como miembro de la pequeña Asociación.

En ese día nuestras niñas se propusieron verdaderamente hacer violencia al Cielo.

Y fué una cosa digna de notar que el día en que comenzaron las oraciones todo remedio cesó contentándose desde entonces con simples lavatorios de agua de Lourdes en el ojo enfermo, echándose de ver que de día en día se adelgazaba más

la espesa tela de pus que cubría ese pobre ojito, casi tan perdido como el otro. Más la niña vería al fin? Este era aun un terrible punto de interrogación lleno de angustias, sobre todo, para la pobre madre.

El niño Jesús lo hizo tan bien; que el día de hoy la duda no es ya posible: es cierto que la niña ve, pues se fija en los objetos, los coje y los sigue cuando se le escapan, y el velo espeso que le ocultaba la luz ha desaparecido.

Notemos aún esta curiosa circunstancia. La niña sometida á los tratamientos más enérgicos y presa de continuos sufrimientos, nada ha perdido, ni de su hermosa presencia ni de su buen humor, llena de salud, se presta gozosamente á todo lo que uno quiere y no se le conocen los sufrimientos pasados,

Mil acciones de gracias al Santo Niño Jesús de Praga por este hecho señalado de su divina protección para siempre consignado en nuestros corazones reconoci-

dos! Que El se digne acabar su obra, y conservar siempre bajo su poderoso patrocinio ésta niña que tan pronto ha bendecido.

Sor M. de la Cruz, Mont de Marsán.

Después de haber leído la narración que antecede, yo afirmo que es exacta en todos sus puntos, y después de haber pasado muchos días creyendo que mi hija sería privada de la vista, ahora tengo el inefable consuelo de asegurar que la vista se ha restablecido á su ojo izquierdo.

Yo me uno de todo corazón á las acciones de gracias dirigidas al pequeño Jesús de Praga y le suplico se digne continuar á mi hija su protección.

M. Pallí.

XVI.—NEFRITIS ALBUMINOSA.

El día 15 de Enero de 1894, nuestro niño Benjamín enfermó de una angina cavernosa que en algunas horas le redujo á la extremidad, y sanó de ella por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes; más poco tiempo después fué atacado de una nefritis albuminosa, enfermedad larga y mortal. Muchos médicos confesaron su impotencia para salvarle; mas como lo que es imposible al hombre no lo es para Dios, lo cual sabíamos, por eso hemos orado y hecho orar mucho tiempo. Entre tanto el mal aumentaba, y el niño se extenuaba más y más cada día; recurrimos al Niño Jesús, haciendo celebrar muchas Misas en su honor y prometiendo un exvoto, entretanto una lámpara ardía día y noche en nuestro aposento, delante de una estatua del divino Niño Rey.

El día 2 de Febrero de 1895, se dijo una Misa y se conoció un alivio notable. Nuestro pobre enfermito, que estaba hinchado

de un modo horroroso, desde la cabeza hasta los piés, comenzó á desincharse y la piel se reventó; pero tres semanas después, el día 27, sufrió una crisis tan terrible, que el médico dijo no haber esperanza, y que el niño, dentro de dos horas moriría. Nuestro corazón estaba afligido, y no obstante todavía no perdíamos las esperanzas.

El día 1° de Marzo, después de una Misa dicha por el enfermo, una nueva mejoría se manifiesta y permanece. El día 19, fiesta de Señor San José, mandamos decir otra Misa en la cual comulgué, y después, volviendo á la casa, subí violentamente al aposento de nuestro enfermo, le tomé en mis brazos y exclamé: «Señor, si queréis podéis curarle.»

Mas, cuál fué nuestra admiración, nuestro gozo y alegría cuando le oimos decir: «Mamá, yo me quisiera vestir. dame mi ropa buena y mis zapatos.» La madre lo vistió y el niño vino adonde yo estaba.

Penetrados de reconocimiento cantamos de todo corazón: «Bendigamos para siempre al Señor.»—¿Es esto un milagro?— Si, lo es, en verdad, esto es un milagro. Y no podíamos menos de admirar á nuestro hijo, conmovidos hasta derramar lágrimas, y no sabiendo cómo dar gracias á Dios que al fin nos había escuchado después de catorce meses de súplicas y de lágrimas.

Desde entonces, nuestro Benjamín se levanta todos los días, está alegre, come bien y nos llena de gozo.

Uno de los médicos dijo: «Si este niño ha sanado ha sido por intervención divina, porque en el estado en que se hallaba debía de haber muerto.

Sí, el Niño Jesús es quien le ha curado, mas la Santísima Virgen y Señor San José han intercedido también por nosotros. Gracias inmortales á todos le sean dadas!

J. D.,

Escribiente en el Tribunal de Caen